

## Revisando el viejo debate del colapso de los taínos de La Española

Esteban Mira Caballos<sup>1</sup>

Para su redacción ha sido de gran utilidad la compilación que recientemente publicó Frank Moya castellano aquellos textos editados originalmente en inglés. El resultado Pons con los principales aportes sobre la materia, aparecidos desde mediados del siglo pasado.<sup>2</sup> El Dr. Moya Pons hizo la selección, mientras que Rosario Flores Paz tradujo al Este texto es una versión anotada y revisada de una videoconferencia que impartí a alumnos de la U.N.A.M., en su sede de Ottawa, el pasado 15 de marzo de 2016. fue un estado de la cuestión sobre la problemática que resulta fundamental para construir, a partir de sus textos, nuevas propuestas sobre la temática.

En dicha obra se recopiló un total de 14 aportes que parecen seguir un orden más o menos cronológico, basado en el año de edición de la publicación original. Tras una presentación e introducción, hay dos trabajos pioneros del filólogo venezolano Ángel Rosenblat, seguidos de otros de Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, Frank Moya Pons, David Henige, Rudolph A.

1. Investigador e historiador español, Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Dominicana de la Historia.
2. Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Editores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, vol. CIII),



Zambardino, Francisco Guerra, María Enrica Danubio, Karen Frances Anderson-Córdova, Noble David Cook y Massimo Livi Bacci. El presente artículo constituye la primera consecuencia –y seguro que no la última– de ese libro recopilatorio que ha supuesto, a mi juicio, un antes y un después, en los estudios sobre la demografía indígena en La Española.

A veces se presenta al taíno como un grupo homogéneo; de hecho, habitualmente se utiliza el término para señalar a los habitantes de la isla Española anteriores a la llegada de los europeos. Sin embargo, se trata de una errónea simplificación de la realidad pues estos representaban tan solo la fase más avanzada de las distintas oleadas migratorias que habían llegado desde la costa oriental venezolana.<sup>3</sup> Y junto a la sociedad taína, pervivían grupos de ciboneyes, ciguayos y macorixes residuales que mantenían formas de organización más primitivas y arcaicas. Es decir, en La Española, antes del Descubrimiento, primó la pluralidad frente a la unidad cultural, no existiendo ningún grupo de naturales que actuara como dominador e impusiera sus patrones culturales.

Estos grupos arcaicos habían llegado a la isla, saltando desde la costa oriental de Venezuela a la isla Trinidad y desde las Antillas Menores a las Mayores. En República Dominicana están documentados arqueológicamente al menos desde

3. Marcio Veloz Maggiolo. "Las sociedades arcaicas de la isla de Santo Domingo". En Genaro Rodríguez Morel. (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Aspectos metodológicos, culturas aborígenes, conquista y proceso histórico del siglo XVI*. Tomo I. Santo Domingo, Editora Búho 2013, p. 193. (Academia Dominicana de la Historia, vol. CV).



el tercer milenio A.C.<sup>4</sup> Se ubicaban en zonas cercanas a la costa pues se dedicaban básicamente al marisqueo, formando éste la base de su alimentación. Ahora bien, estos ciboneyes tampoco eran un grupo homogéneo, pues habían llegado en distintas oleadas adoptando patrones de comportamiento e instrumentales diferentes, en función al hábitat que encontraron.

Pero todos ellos tenían un denominador común, no practicaban la agricultura y se dedicaban a la recolección, fundamentalmente marina. Asimismo, desconocían el uso de la cerámica, se agrupaban en bandas de entre 30 a 100 personas y no constituían una sociedad excedentaria. Los macorixes por su parte, habitaban en la banda norte y hablaban una lengua diferente, aunque todas ellas no dejaban de ser dialectos del arawaco. Probablemente fueron macorixes los naturales con los que contactó el almirante Cristóbal Colón cuando fundó La Isabela.<sup>5</sup>

Más de 2,000 años después, sobre el 500 A.C. comenzaron a llegar, también procedentes de la costa venezolana y de algunos puntos de Centroamérica, oleadas de arawacos, que sí eran agricultores.<sup>6</sup> La presión demográfica y la falta de tierras, por el agotamiento del sistema de roza, les obligaron a saltar a las islas caribeñas en busca de nuevos terrenos sobre los que pudieran sustentarse. Habían cultivado la tierra en la selva tropical del Orinoco y en La Española implantaron el mismo tipo de agricultura de roza que conocían. Cultivaban yuca,

4. *Ibidem*.

5. Marcio Veloz Maggiolo. "Los taínos y otras culturas neolíticas". En Genaro Rodríguez Morel (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano...*, p. 225.

6. *Ibidem*, p. 219.



de donde extraían el cazabe, maíz, ajos, maní, etc., bebían el maíz fermentado (chicha) y vivían en poblados de entre 500 y 1.000 personas.

## Las fuentes demográficas

La evolución de la población taína en La Española fue una de las muestras más crudas de la casi total extinción de un pueblo en poco más de medio siglo. Mientras que en otras zonas de América el descenso fluctuó entre el 70 y el 80 %, en el área antillana el declive se movió en cifras superiores al 95%, llevándolos al borde de su extinción.

He publicado en varias ocasiones que el problema de la cifra exacta de pobladores indígenas en 1492 era irreductible por la carencia de fuentes fiables.<sup>7</sup> Por ello que quede claro que solo podré establecer una aproximación, seleccionando bien las poquísimas cifras fiables y estableciendo comparativas con las densidades propias de la Edad de la Piedra. Y este problema de cuantificación es extensible a todo el continente americano, e incluso, a buena parte del mundo en esas mismas fechas. Lo mismo se exageran las cifras de amerindios existentes en la época del Descubrimiento que el número de españoles que había varias décadas después del primer contacto. Por citar algunos ejemplos significativos, se han exagerado las cifras de pobladores europeos en la isla, pues se estimaban en varios miles cuando estudios recientes cifran la población de la isla en 1528 en 800 vecinos, 100 más en 1598.<sup>8</sup>

7. Véase, por ejemplo, a Esteban Mira Caballos. *Conquista y destrucción de las Indias (1492-1573)*. Sevilla, Muñoz Moya, 2009, p. 39.
8. Genaro Rodríguez Morel. “Desarrollo económico y cambio demográfico en La Española. Siglos XVI-XVII”, *Boletín del Archivo General*



Pero estas cuantificaciones exageradas o divergentes también se dan en el resto del continente americano. De hecho, las estimaciones sobre la población en el continente fluctúan entre los 8 millones y los 112, una diferencia excesiva que demuestra claramente su carácter irreductible, aunque lo más común es aceptar cifras intermedias, comprendidas entre los 30 y los 50 millones.<sup>9</sup> Y por citar algunos ejemplos más de estas ponderaciones, las estimaciones que los historiadores ofrecen sobre el número de cautivos sacrificados anualmente por los mexicas oscilaba entre los 15,000 y los 250,000.<sup>10</sup> Y por no abundar en exceso, mencionaré solo el caso de la población que habitaba Tenochtitlán antes del contacto, que los historiadores cifran entre los 150,000 y los 500,000.<sup>11</sup> Todo ello da una idea de que la cuantificación en épocas pre-estadísticas hay que tomársela con extrema cautela y hasta con escepticismo.

Centrándome en las fuentes sobre la población aborígen en la isla, empezaré por los cronistas a los que, a mi juicio, no se les puede conceder la más mínima fiabilidad. Todos

*de la Nación*, no. 117, p. 144. Santo Domingo, 2007. Otro tanto se puede decir de las armadas colonizadoras, pues se le había atribuido a la armada de Ovando de 1502 un pasaje de 2.500 personas cuando en realidad no fueron más que 1.500. Véase a Esteban Mira Caballos. *La gran armada colonizadora de Nicolás de Ovando, 1501-1502*. Santo Domingo, Editora Búho, 3014. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CXXI).

9. Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista. Quebranto y declive de los indios de América*. Barcelona, Crítica, 2006, p. 18.
10. Marvin Harris. *Bueno para comer*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 281.
11. Véase, por ejemplo, el trabajo de José Luis de Roja. "Tenochtitlán". En *Itinerario de Hernán Cortés. Catálogo de la Exposición*. Madrid, Canal Isabel II, 2015, p. 63.



ellos, desde Cristóbal Colón a Girolamo Benzoni, pasando por Pedro Mártir de Anglería, fray Bartolomé de Las Casas o Gonzalo Fernández de Oviedo, no pueden ser tomados en consideración a efectos numéricos por dos motivos: primero, porque hicieron las estimaciones a bote pronto sin pararse a contar; y segundo, porque exageraban todo lo que veían, multiplicando los contingentes de naturales a los que se enfrentaban o comparando las ciudades que encontraban con Salamanca, Toledo o Roma.<sup>12</sup>

Señalaré algunas de esas estimaciones: Pedro Mártir de Anglería afirmó que la isla estuvo poblada por más de 1.2 millones de naturales.<sup>13</sup> Dado que nunca viajó a las Indias, ¿de quién se informó? Pues nada más y nada menos que del almirante Cristóbal Colón, el mismo que, dando pábulo a sus delirios mesiánicos, creyó encontrar en el Nuevo Mundo la isla de Cipango, Catay y hasta el Paraíso Terrenal que ubicó exactamente en las bocas del río Orinoco. Afirmó que solo en el Cibao había 50,000 naborías, que vio pueblos con más de 1,000 casas, que se enfrentó a ejércitos de 100,000 efectivos y que la isla poseía un perímetro superior al de España.<sup>14</sup>

12. Los cronistas comparaban lo mismo la plaza del mercado de Tlatelolco con la Mayor de Salamanca, Tlaxcala con Granada o Cusco con Roma, por poner solo algunos ejemplos. Y cuando cuantifican no se mostraban más comedidos. Por ejemplo, Hernán Cortés, en sus Cartas de Relación afirmó que se enfrentó a un ejército de 149.000 tlaxcaltecas, multiplicando su número casi por cien. Citado en Ángel Rosenblat. . “La población Americana en 1492”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, p. 24.
13. Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid, Polifemo, 1989, p. 227.
14. Cristóbal Colón. *Textos y Documentos Completos* (Edición de Consuelo Varela y Juan Gil). Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 230 y 321. Otros



Lo mismo que multiplicó por seis la extensión de La Española, es previsible que hiciera lo mismo con su población, entre otras cosas porque le interesaba hacer ver a la Corona la magnitud de lo descubierto.<sup>15</sup> De Anglería dio por válido el dato de más de 1.2 millones pero, en cambio, redujo la extensión de la isla, afirmando que era ligeramente inferior a la de Italia.<sup>16</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, que vivió muchos años en La Española, ratificó estas mismas cifras al decir que estuvo poblada por 1 millón de nativos “o más”, con el adverbio de cantidad incluido.<sup>17</sup>

Los dominicos de La Española, en una carta fechada el 4 de junio de 1516, afirmaron que la población nativa ascendió a 1.1 millones, haciéndose eco posiblemente de la misma información colombina.<sup>18</sup> También Bernardo de Santo Domingo los estimó en la misma cifra y Alonso de Zuazo en un poco más, exactamente en 1,130,000.<sup>19</sup>

datos hiperbólicos del Almirante en Noble David Cook. *La conquista biológica. Las enfermedades en el Nuevo Mundo*. Madrid, Siglo XXI, 2005, pp. 22 y 43.

15. Hay que tener en cuenta que el Almirante estaba teniendo problemas para encontrar oro y más aún al Gran Khan o a algún otro rey. No tardó en idear la posibilidad de rentabilizar la isla exportando indios esclavos, por lo que le interesaba afirmar que había “cuantos quieran cargar”, es decir, casi infinitos. Citado en Esteban Mira Caballos. *Indios y mestizos en la España del siglo XVI*. Madrid, Iberoamericana, 2000, pp. 46-47.
16. Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo...*, p. 218.
17. Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia General y Natural de las Indias*, tomo. I. Madrid, Atlas, 1992, p. 66.
18. Roberto Marte (Compilador). *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1981, p. 175.
19. Ambos datos aparecen citados en David Henige. “On the Contact Population of Hispaniola: History as Higher Mathematics”. En Frank



Por su parte, fray Bartolomé de Las Casas cambió de opinión en varias ocasiones, oscilando sus versiones entre los 1.1 millones, y “los más de tres y cuatro” millones, mientras que en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* se quedó con una cifra intermedia de 3 millones.<sup>20</sup> Y lo mismo exageraba la población que la extensión geográfica, pues en alguna ocasión, reiterando la afirmación colombina, escribió que la isla era más grande que la propia España.<sup>21</sup>

No menos curioso fue el caso del milanés Girolamo Benzoni que, estuvo en América en torno a 1541 y dijo que en la isla hubo 2 millones de naturales de los que solo quedaban ¡150,000!<sup>22</sup>. La contradicción no puede ser más flagrante, cuando se sabe que para esa fecha el número de naturales apenas alcanzaba a 1 millar de individuos. Creo que los ejemplos expuestos son suficientes para avalar mi idea de que las cifras numéricas de los cronistas no son en absoluto fiables,

En cuanto a las fuentes documentales, a mi juicio solo hay dos datos relativamente fiables, el recuento del Repartimiento de 1510 y el de 1514. Y digo que su fiabilidad es relativa por varios motivos: primero, porque aunque obviamente hubo un conteo, no se incluyeron muchos naturales que se encontraban en áreas poco accesibles, sobre todo en las sierras y en las

Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, p. 128.

20. Bartolomé de Las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Trinidad Barreda (Editora). Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 73.

21. Citado en Richard Lee Marks. *Hernán Cortés. El gran aventurero que cambió el destino del México azteca*. Barcelona, Vergara, 2005, p. 177.

22. Girolamo Benzoni. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 145.





selvas subtropicales.<sup>23</sup> Y segundo, porque es posible que esas ausencias estén compensadas con la incorporación, sobre todo en el Repartimiento de 1514, de algunos contingentes importados de las islas comarcanas, es decir, de efectivos que no eran originarios de la isla. En relación al primero, es decir, al de 1510, se confeccionó para realizar el Repartimiento de Diego Colón, estimándose la población en 33,528 aborígenes, según reflejó un extracto de Juan Bautista Muñoz,<sup>24</sup>

La propia exactitud del dato refleja que se realizó un recuento, aunque pesan sobre las cifras algunas incertidumbres: empezaré diciendo que el dato lo extractó Juan Bautista Muñoz de unos poderes que llevaron los tres frailes Jerónimos y que supuestamente tomó de la historia de la Orden de San Gerónimo del padre Sigüenza.<sup>25</sup> Es decir, que el documento original nunca ha aparecido, por lo que tengo que fiarme de fuentes secundarias, aunque la cifra exacta delate que hubo un recuento. Y, asimismo, como ya he dicho, es posible que solo se cuantificasen los grupos asentados en las zonas agrícolas. El segundo recuento, realizado en 1514, estimó la población

23. En este aspecto, coincido con Genaro Rodríguez Morel cuando afirmó que no eran todos los aborígenes, pues una parte estimable de ellos estaba en zonas montañosas fuera del alcance de los hispanos. Genaro Rodríguez Morel. *Desarrollo económico y cambio demográfico...*, p. 95.
24. Colección de Documentos Inéditos de Indias (en lo adelante CODOIN), Serie 1ra., tomo VII, p. 446. Citado en Luis Arranz Márquez. *Emigración española a Indias. Poblamiento y despoblación antillanos*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1979, p. 9.
25. Roberto Marte (Compilador). *Santo Domingo en los Manuscritos...*, pp. 187-188.



en 26,175 aborígenes, con motivo del nuevo Repartimiento de Alburquerque<sup>26</sup>.

Bastante más desconfianza me generan otras dos estimaciones de la época que hablan de 60,000 a finales de 1508, coincidiendo con la llegada a la isla del tesorero Miguel de Pasamonte, y de unos 40,000 un año después.<sup>27</sup> Y digo que no son fiables por dos motivos: uno, porque el propio redondeo del número evidencia que no proceden de un conteo sino de una estimación. Y otro, porque proceden del padre Las Casas, el mismo que ha dado pruebas sobradas de ser extremadamente impreciso cuando se trata de ofrecer datos cuantitativos o estimativos.

Como puede observarse, las estimaciones de los cronistas no ofrecen ninguna fiabilidad, son estimaciones realizadas a bote pronto sin la menor validez científica. La mayoría de los historiadores, demógrafos y antropólogos han concedido fiabilidad a estas fuentes que exageraban de manera superlativa la población. Y eso ha provocado que se hayan ofrecido cifras inverosímiles sobre la población de la isla. En mi opinión están

26. Como es bien sabido, pese a que el mismo documento ha sido analizado por diversos historiadores, dependiendo de sus propias interpretaciones ofrecen cifras ligeramente distintas que varían entre los 25.540 y los 27.819. He optado por quedarme con la cifra aportada por Luis Arranz que hizo el estudio más reciente y pormenorizado. Luis Arranz Márquez. *Repartimientos y Encomiendas en la Isla Española. (El Repartimiento de Alburquerque de 1514)*. Madrid, Fundación García Arévalo, 1991, p. 196.

27. Bartolomé de Las Casas. *Historia de las Indias*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1957, tomo. V, capítulo LI, p. 125. Citado en Arranz Márquez: *Emigración española a Indias...*, p. 9 y *Repartimientos y encomiendas en la Isla Española...*, p. 123.



exageradas todas las cifras poblacionales, las atribuidas a los españoles y sobre todo a los propios aborígenes.

Y para colmo, si ya de por sí las fuentes ofrecen variaciones considerables, a estos desacuerdos hay que añadir la cuestión ideológica, pues los partidarios de la leyenda negra inflan las cifras para destacar el descenso, mientras que los que defienden la leyenda rosa, ofrecen estimaciones a la baja, para minimizar en lo posible el descenso. Algo absurdo, pues, como dijo en el siglo pasado Ángel Rosenblat, reducir la población originaria de 3 millones a 100 mil no supone ninguna forma de glorificación del proceso colonizador.<sup>28</sup> Y es que partiendo de la cifra que se parta, el descenso de la población aborigen en La Española, y en el resto del continente americano, a partir de 1492, superó a cualquier otra hecatombe demográfica ocurrida hasta entonces, incluida la peste negra del siglo XIV que mató a la tercera parte de la población europea.<sup>29</sup>

### Estimaciones contemporáneas

A partir de ahí las estimaciones de los historiadores han sido de lo más variopintas, dependiendo del cronista o de las fuentes que cada historiador diese por buena. Por eso, las fluctuaciones son excesivas y van desde los 60,000 aborígenes de Verlinden a los casi 8 millones de Cook y Borah:

28. Ángel Rosenblat. *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos*. México, El Colegio de México, 1976, pp. 7-23. Reeditado bajo el título de “La población de La Española en 1492”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, p. 52.

29. Noble David Cook. *La conquista biológica...*, p. 15.



**Cuadro I**  
**Estimaciones de la población indígena en 1492<sup>30</sup>**

<b>Autor</b>	<b>Población</b>
Verlinden (1973)	60,000
Amiama (1959)	100,000
Rosenblat (1959-1976)	100,000
Mira Caballos (1997)	100,000
Lipschutz (1966)	100,000-500,00
Cassá (1979)	250,000
Nabel Pérez (1992)	250,000
Morison (1948)	300,000
Moya Pons (1987)	377,559
Cordova (1968)	500,000
N. D. Cook (1993)	500,000-750,000
Moya Pons (1971)	600,000
Alchon (2003)	750,000-1,000,000
C. N. de Moya (1976)	1,000,000
Zambardino (1978)	1,000,000
Denevan (1992)	1,000,000
Guerra (1985 y 1988)	1,100,000
Sauer (1969)	1,300,000
Denevan (1976)	1,950,000
Watts (1987)	3,000,000- 4,000,000
Borah y Cook (1971)	7,975,000

30. Fuentes: Noble David Cook, “¿Una primera epidemia americana de viruela en 1493?”. *Revista de Indias*, volumen LXIII, no. 227, p. 51. Madrid, 2003. Noble David Cook. *La conquista biológica...*, p. 25. Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista...*, p. 286. Karen Frances Anderson-Córdova. “Demografía aborigen en las Antillas”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, p. 229.



El filólogo venezolano Ángel Rosenblat publicó en 1945 un estudio pionero y pormenorizado, defendiendo toda su vida una estimación a la baja de una cifra redonda de 100,000 habitantes pero que podía variar arriba o abajo<sup>31</sup>. Él decía que las alusiones de los cronistas no eran fiables porque eran estimaciones hechas a ojo y porque además ya se sabe que muchos de ellos exageraban las cifras. Y tenía toda la razón cuando decía que ellos siempre eran propensos a exagerar todo lo que veían. Por ello, considerando que los taínos, aunque practicaran una rudimentaria agricultura de roza, estaban en la Edad de Piedra y su capacidad para mantener a grandes poblaciones era escasa, concluyó que no podían mantener densidades superiores a 3 o 4 habitantes por km<sup>2</sup>. Una posición muy razonable que he compartido durante muchos años.

En respuesta a las bajas estimaciones del venezolano contestaron duramente Cook y Borah, de la escuela de Berkeley, para posicionarse en el otro extremo y ofrecer estimaciones sorprendentemente altas.<sup>32</sup> Y aunque criticaron a Rosenblat que no estudiara sistemáticamente todas las fuentes, ellos

31. Ángel Rosenblat. *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*. Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1945, pp. 87-111. Reeditado bajo el título “La población Americana en 1492”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. *Los taínos en 1492...*, pp. 23-50. Y Ángel Rosenblat. Ángel. *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos...*, pp. 7-23. Reeditado bajo el título: “La población de La Española en 1492”, en Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, 51-68.

32. Fue publicado en inglés por la Universidad de California en 1971 y en castellano en 1977 por la Editorial Siglo XXI. He manejado la reciente reedición de la parte referente a la isla Española: Sherburne F. Cook y Borah, Woodrow. “La población aborigen de La Española, 1492-1518”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz *Los taínos en 1492...*, pp. 69-104.



cometieron el mismo error al usar en exclusiva las fuentes más alcistas para tratar de demostrar sus tesis. De hecho, afirmaron que la sensación que tuvieron los primeros pobladores de la isla, como demostraban las cifras de los cronistas, era que la isla estaba superpoblada, dando credibilidad a las exageraciones de los cronistas e, incluso, aumentándolas<sup>33</sup>. Pero obviamente, cuando algún informante, como Nicolás Federmann, afirmó que en la isla solo vivían medio millón de naturales, le parecieron cifras poco confiables por su carácter tardío.<sup>34</sup>

Por tanto, dando pábulo a los informantes alcistas defendieron la cifra de casi ¡8 millones de pobladores!, igualando la población de la España de ese tiempo, pese a que tenía una superficie más de 6 veces superior. Las cifras de Cook y Borah son impensables, porque eso implicaría una de las densidades demográficas más altas del mundo en esos momentos.

Otros estudiosos, como el profesor Rudolph Zambardino, en esta misma línea, aunque moderando las cifras, decidieron dar por válidas las cifras de cronistas como Pedro Mártir de Anglería o el padre Las Casas. De ellos decía que “sabían contar correctamente y seguramente también multiplicar” por lo que sus informaciones merecían toda su credibilidad<sup>35</sup>. Bien es cierto que no explicó suficientemente por qué eligió de todas las estimaciones del dominico la de 1 millón de habitantes.

33. *Ibidem*, p. 70.

34. *Ibidem*, p. 85.

35. Rudolph A. Zambardino. “Crítica a *La población de La Española al contacto con los europeos: la historia como altas matemáticas* de David Henige”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. *Los taínos en 1492...*, p. 149.



El profesor dominicano Frank Moya Pons ha formulado una de las propuestas más detalladas, serias y elaboradas hasta la fecha.<sup>36</sup> Partiendo de los datos que él dice fiables de 1508, 1509, 1510 y 1514, verificó que las tasas de descenso entre 1508 y 1509 fueron del -33% y entre 1508 y en 1510 del -25%<sup>37</sup>. A mi juicio, cometió el error de otorgar el mismo grado de fiabilidad a los datos de 1508 y 1509 que a los de 1510 y 1514, cuando los dos primeros eran simples redondeos, mientras que los dos últimos eran fruto de un recuento.

Lo cierto es que, a partir de esos datos y del número de pobladores europeos y su ocupación de la isla, dedujo que, entre 1494 y 1502, hubo un descenso anual del -4.6%, dado que había menos de 500 europeos. Asimismo, otorgó la máxima fiabilidad al padre Las Casas quien, según el Dr. Moya Pons, afirmó que, entre 1494 y 1496, la población indígena de la zona centro de la isla, ocupada por los hispanos, descendió en un tercio.<sup>38</sup>

A partir de esas variables planteó una proyección retrospectiva de las pérdidas poblacionales hasta llegar a 1492. El razonamiento era relativamente simple: a partir de la llegada del comendador mayor Nicolás de Ovando la colonización se intensificó, ocupándose los Cacicazgos de Higüey, Xaragua y Maguana, completándose el total dominio de la isla. Eso le

36. Frank Moya Pons. "Datos para el Estudio de la Demografía Aborigen en Santo Domingo". *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, volumen 5, no. 6, pp. 79-92. Santo Domingo, 1976. He manejado la reedición publicada en Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, pp. 105-116.

37. *Ibidem*, p. 109.

38. *Ibidem*, p. 112.



llevó a aumentar el porcentaje de decrecimiento entre 1503 y 1510 al -25% anual.<sup>39</sup>

En cambio, con anterioridad a la llegada del Comendador Mayor, los españoles ocupaban solo el tercio de la isla, y en esa zona ocupada el descenso fue de 1/9 en esos tres años que ampliados a los trienios de 1497-1499 y 1500-1502 daría un descenso de 3/9, es decir, 1/3 del total de indígenas de la isla. Dado que la población en 1503 era de 251,706 habitantes y constituía los 2/3 partes de la original, la población total era de 377,559. De esta forma se corregía a sí mismo, pues siete años antes, en 1496, había defendido una cifra casi del doble 600,000 pobladores. Por cierto que no fue el único caso llamativo de cambio de opinión, pues el profesor William M. Denevan, en 1976, defendió 1.9 millones y en 1992 lo redujo casi a la mitad, exactamente a 1 millón.

Sin embargo, el Dr. Moya cometió un doble error: uno, interpretó mal al dominico que lo que dijo fue que la población de la isla quedó reducida a 1/3, no en 1/3 que no es ni muchísimo menos lo mismo. Y otro, que dio validez a unas estimaciones del fraile dominico que fueron exageradas y no tenían la más mínima validez científica o cuantitativa.<sup>40</sup>

Pese a que yo no confío en las cifras del padre Las Casas, me he permitido realizar los mismos cálculos y razonamientos del profesor Moya, pero corrigiendo solo la defectuosa interpretación del padre dominico que dijo realmente que el

39. Ibidem, pp. 111-112.

40. Exactamente afirmó que entre 1494 y 1496, pasaron tal hambruna y enfermedad que de toda la multitud que había en la isla solo quedó “la tercera parte”. Bartolomé de Las Casas. *Historia de las Indias...*, pp. 419-420.





descenso en la zona centro de la isla, entre 1494 y 1496, fue de 2/3 y no de 1/3. Así, pues, la población indígena de 1503, cifrada en 251,706 personas, era solo 1/3 de la original por lo que haciendo una simple multiplicación por tres nos daría la cifra real de 755,118 habitantes.<sup>41</sup>

En cualquier caso, pese a la defectuosa interpretación del dato de Las Casas, me parece más plausible la cifra errada del profesor Moya Pons que la corregida. Y ello así porque el problema no es interpretar bien o mal un dato, sino dar por válidas cifras exageradas del dominico. De ahí la disparidad de las interpretaciones, pues un autor puede llegar a una cifra muy baja o muy alta, dependiendo de cuanta fiabilidad le conceda a una fuente o a otra.

Aunque no me parece totalmente fiable tampoco, aplicando el porcentaje de descenso entre los datos del Repartimiento de 1510 y el de 1514 se tendría un declive cuatrienal del 21.93%. Si aplico este mismo porcentaje de descenso hasta 1502 daría una cifra de 49,845 pobladores. Y si aplica la mitad de este porcentaje de descenso hasta 1492, considerando una menor presencia hispana, se obtendría una población total de 66,413 a la llegada de los hispanos. La cifra no tiene más interés que el de tratar de reforzar mi idea de que dependiendo de la fiabilidad que se otorguen a unos datos u otros pueden salir los poco más de 60,000 habitantes de que hablaba Verlinden o los varios millones que defendieran Cook y Borah.

41. A esta misma cifra de 750.000 pobladores se refirió Noble David Cook, quien habló de cifra corregida de Moya Pons. Cook, Noble David Cook. "Las enfermedades y la despoblación de La Española, 1492-1518". En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los tainos en 1492...*, p. 282.



## Una estimación sensata

Yo siempre he defendido que, a falta de fuentes fiables, lo único que se puede usar para acercarse al volumen demográfico de la isla en 1492 es el sentido común y las comparaciones con las densidades demográficas de áreas en un grado de desarrollo similar. Es importante señalar que es imposible saber la población exacta que había, dada la inexistencia de fuentes seriadas. Por ello, trataré solo de alcanzar una cifra aproximada, razonable, razonada y convincente.

Ya en mi trabajo sobre la Encomienda Antillana publicado en 1997, me posicioné a favor de las tesis de Rosenblat, ratificando los 100,000 pobladores autóctonos que él reivindicaba.<sup>42</sup> Y ahora, casi dos décadas después, sigo defendiendo cifras similares, cercanas a las propuestas por el maestro venezolano. Es cierto que es difícil saber si fueron 95,000, 100,000, 135,000 o 180,000, pero no mucha más población pudo albergar la isla. Y para defender dichas cifras esgrimo varios argumentos que expondré lo más sintéticamente claramente posible en las líneas que vienen a continuación:

Primero, se ha dicho que había zonas agrícolas densamente pobladas, pero se soslayó que más del 60% del territorio isleño era accidentado y no se podía practicar una agricultura eficiente. La isla posee una extensión de 75.980 Km<sup>2</sup> de los que 48,200 pertenecen a la actual República Dominicana y 27,750 a la República de Haití.<sup>43</sup> Todavía en la actualidad, se estima que

42. Esteban Mira Caballos. *El Indio Antillano: Repartimiento, Encomienda y Esclavitud (1492-1542)*. Sevilla, Muñoz Moya, 1997, pp. 33-35.

43. Tradicionalmente, se asignaba a República Dominicana una extensión de 48.730 Km<sup>2</sup>, pero evaluaciones recientes por satélite han reducido la cifra hasta los 48.230.



solo un tercio de las tierras de Haití y más o menos la mitad de las de República Dominicana están dedicadas al cultivo.<sup>44</sup> En pocas palabras, solo en un 37% del territorio se podía practicar la agricultura, es decir, en unos 28,112 km<sup>2</sup> aproximadamente.<sup>45</sup>

Ahora bien, no se debe olvidar que pese al desarrollo del eficiente sistema del montón<sup>46</sup> para el cultivo de la yuca, y el consiguiente aumento del rendimiento agrario, se seguía usando el modelo de tala y quema. Dado que las parcelas se usaban unos 5 años y, tras quedar agotadas, había que abandonarlas para su recuperación durante 2 décadas, las tierras cultivadas ascendían a 5,622 Km<sup>2</sup>. Eso equivaldría a unas 562,200 hectáreas cultivadas, es decir, el 7.4% de la extensión total de la isla. Y de todas ellas, había muchas dedicadas a otros cultivos, además de la yuca, como el maíz, los frijoles, los ajos, la calabaza, etc.

Pero, suponiendo que la mitad estuviesen dedicadas al cultivo de la yuca, se obtendrían unas 281,100 hectáreas dedicadas a la producción de casabe. Según Massimo Livi Bacci, cada nativo necesitaría unos 120 montones de yuca al año para su subsistencia, es decir, más o menos ½ hectárea, lo que daría una carga poblacional máxima de 562,200

44. David Henige. "On the Contact Population of Hispaniola"..., p. 137.

45. Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista...*, p. 125.

46. El montón, de doce pies de diámetro y tres pies de altura, evitaba la erosión y permitía una mayor concentración del humus y de la humedad, al tiempo que facilitaba el drenaje en caso de intensas lluvias. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós. *Historia Social y Económica de la República Dominicana...*, pp. 89-90. Véase también a Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista...*, p. 124.

habitantes.<sup>47</sup> La cifra me sigue pareciendo muy elevada, pero hay que tener en cuenta que son máximos, pero es posible que nunca se alcanzaran esas cifras máximas que ponían a los isleños en riesgo permanente de hambruna, en aquellos años en los que la cosecha fuera escasa.

En el resto del territorio había extensas sabanas, bosques subtropicales y zonas montañosas, con cimas superiores a los 3.000 metros en la extensa Cordillera Central<sup>48</sup>. Allí había grupos humanos que no practicaban la agricultura sino que se dedicaban a la recolección, a la caza y, donde se podía, a la pesca. No olvidemos que los recursos alimenticios en zonas de montaña o en la selva tropical son tan limitados que cualquier persona foránea que llegase sin las alforjas bien repletas moriría en poco tiempo de hambre<sup>49</sup>. Precisamente un estudio sobre la población en la Amazonía a la llegada de los españoles sitúa la densidad poblacional por Km<sup>2</sup> entre el 0.5 y el 0.6<sup>50</sup>.

Aplicando una densidad razonable para la zona de economía agrícola, no excedentarias sino de subsistencia, de 4 habitantes por km<sup>2</sup> y de 0.5 habitantes por Km<sup>2</sup> en las zonas marginales, donde predominaba la caza y la recolección, se llega a las siguientes cifras:

47. Massimo Livi Bacci. “De regreso a La Española: reevaluando una catástrofe demográfica”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, 345.
48. Frank Moya Pons. “Introducción Geográfica”. En Genaro Rodríguez Morel (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano...*, p. 169.
49. Ángel Rosenblat. *La población americana en 1492...*, p. 32.
50. William M. Denevan. “The native population off Amazonia in 1492. Reconsiderad”. *Revista de Indias*, volumen LXIII, no. 227, pp. 175-188. Madrid, 2003.



**Cuadro II**  
**Estimación de la población indígena en la**  
**Española a la llegada de los españoles**

<b>Extensión (Km<sup>2</sup>)</b>	<b>Hab/Km<sup>2</sup></b>	<b>Habitantes</b>
28,112.6	4.0	112,450
47,867.4	0.5	23.934
75,980,0	1.9	136,384

Como se puede observar en el Cuadro II, dichos cálculos darían un total de 136,384 habitantes para la isla en 1492, con una densidad media global de 1.79 hab/km<sup>2</sup>. Tengo que reconocer un margen de error, suponiendo que la densidad de la zona agrícola alcanzara los 5 hab/km<sup>2</sup> y la zona no agrícola 1 hab/km<sup>2</sup>. En ese caso la población alcanzaría un total de 188,430 habitantes para toda la isla, con un porcentaje de variación del 38%.

Alguien podría pensar que estas densidades sensiblemente inferiores a 2 hab/km<sup>2</sup> son excesivamente bajas, dado que los cronistas hablan de 5 Cacicazgos más o menos evolucionados que requerirían de una compleja estructura socio-económica.<sup>51</sup> Sin embargo, pese a estas estructuras caciquiles, ya he explicado que en una buena parte de la isla seguía dominando la caza, la pesca y la recolección, mientras que en la otra, pese al

51. Por ejemplo, la profesora Anderson-Córdova afirmó que un habitante por Km<sup>2</sup> era una cifra excesivamente baja para la isla y que habría que elevar esa densidad hasta 2 o 3 habitantes por Km<sup>2</sup>. Karen Frances Anderson-Córdova. “Demografía aborígen en las Antillas”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los tainos en 1492...*, pp. 204-205.



avance que supuso la técnica del montón, seguían practicando una agricultura de roza y coa, extremadamente primitiva.

Por establecer algunas comparaciones, se estima que la población aborigen de toda Australia en el siglo XVIII era de entre 300,000 y 750,000 habitantes.<sup>52</sup> Es cierto que poseían una estructura socioeconómica más atrasada que la de los taínos de La Española, pero la densidad demográfica era verdaderamente ínfima. Asimismo, en Argelia, se estima que en 1830, poco antes de su conquista por los franceses, vivían unos 3 millones personas, es decir, una densidad por km<sup>2</sup> de 1.26.<sup>53</sup>

Incluso en el siglo XXI hay países con densidades bastante similares a las que yo defiendo para La Española en 1492: como Mongolia (2 hab/km<sup>2</sup>), o ligeramente superiores como Islandia (3 hab/km<sup>2</sup>), Guyana (3 hab/km<sup>2</sup>), Surinam (3 hab/km<sup>2</sup>), Namibia (3 hab/km<sup>2</sup>), Australia (3 hab/km<sup>2</sup>) o Canadá (4 hab/km<sup>2</sup>).<sup>54</sup> Pero es más, por poner otra comparativa, la densidad media en los Departamentos de la zona de la selva de Perú en 1961 era de 1.66 hab/km<sup>2</sup>, mientras que en el costero Departamento de Moquegua era de 3.2 y en el serrano Departamento de Arequipa de 6.3.<sup>55</sup> Unas densidades, sobre todo las selváticas,

52. Pap Ndiaye. “El exterminio de los indios de América del Norte”. En Marc Ferro. *El libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 88.
53. Catherine Coquery-Vidrovitch. “Evolución demográfica del África colonial. En Marc Ferro. *El libro Negro del Colonialismo...*, p. 662.
54. En Densidad de población de todos los países del mundo, 2016. <http://saberespractico.com/demografia/densidad-de-poblacion-de-todos-los-paises-del-mundo/> (Consulta del 6 de abril de 2016).
55. Los Departamentos de la selva eran: Amazonas (3.1 habitantes por / km<sup>2</sup>); Loreto (0.8); Madre de Dios (0.3); San Martín (3.1); y Ucayali (1.0). En <http://www.inei.gob.pe> (consulta del 6 de abril de 2016).



similares a las que debía tener La Española cinco siglos antes, en las amplias zonas dominadas por la sierra y por el bosque subtropical.

Dado que en 1510 quedaban solo 33,528 aborígenes, cifra que es relativamente segura, he de hablar de un descenso de la población entre 1492 y 1510 del 74.94%. Se trata de cifras factibles ya que hay que tener en cuenta que hablo de porcentajes de descenso de la población que no eran equivalentes al porcentaje de mortalidad, porque habría que sumar los nacidos en esos años, aunque se sabe que la tasa de fecundidad descendió drásticamente desde la llegada de los hispanos.

Asimismo hay que tener en cuenta que el impacto provocado por los europeos en la demografía indígena entre 1492 y 1502 debió ser necesariamente limitado; solo controlaban unos pocos centros neurálgicos y gran parte del interior de la isla debió quedar fuera de su control.

Y por último, cabría pensar que la estructura socioeconómica taína era más atrasada que la castellana. Pues bien, si se acepta que hubiese 1 millón de habitantes daría una densidad de 13.1 hab/km<sup>2</sup>, cifra solo ligeramente inferior a la de España que en esa época tenía 16.2 hab/km<sup>2</sup>.

De lo dicho hasta ahora se pueden extraer dos conclusiones: una, el problema del número de taínos a la llegada de los hispanos es irresoluble. Los datos históricos fiables son muy escasos y la arqueología, hasta el momento, no ha aportado los datos suficientes. Y otra, aun partiendo de la base de que es imposible la certeza en números exactos, son en cualquier caso insostenibles cifras de población superiores a los 200,000 o a lo sumo 300,000 habitantes.



## Causas de derrumbe demográfico

Tanto si parto de 136,384 aborígenes como si lo hiciera desde 300,000 o desde ½ millón, el desplome fue tal que, a mediados de siglo, los taínos estaban en vías de extinción. Casi todos los cronistas que vivieron en primera persona la conquista se plantearon sus causas. Y, en general, no estuvieron nada desacertados. Todos y cada uno de ellos explicaron el descenso en base a una multicausalidad: las epidemias, las guerras, los malos tratos y el trabajo excesivo. No obstante, algunos de ellos alteraron el orden de importancia de cada una de ellas.

Para Pedro Mártir de Anglería el descenso demográfico de La Española se debió, por este orden, a las siguientes causas: las guerras, el hambre y las epidemias, especialmente –afirmó– la de viruelas, desatada a partir de 1518. Y no le faltaba razón al italiano cuando reflejaba ese triple origen, aunque no ponderó suficientemente el peso de las plagas. De hecho, la enumeró en último lugar, cuando en realidad hoy se sabe que fue la principal. El padre Las Casas fue mucho más explícito al señalar, como primera causa, los malos tratos y las matanzas de amerindios. Concretamente dijo:

“Desde hace más de cuarenta años que los españoles están allí, no han hecho otra cosa que asesinar indios, hacerles sufrir, afligirlos, atormentarlos y destruirlos [...]. La causa por la que han muerto y destruido a tantas personas ha sido por tener el oro y henchirse de riquezas en muy breves días.<sup>56</sup>

Parece obvio que el cenobita, no percibió bien la importancia de las epidemias, o bien, interpretó que su virulencia se debía

56. Citado en Esteban Mira Caballos. *Conquista y destrucción de las Indias...*, p. 40.





al lamentable estado socio-laboral en que se encontraban los nativos.

Mucho más acertados estuvieron otros cronistas, como Gonzalo Fernández de Oviedo o el franciscano fray Toribio de Benavente. El primero sostuvo que la principal causa del descenso de la población indígena fueron las enfermedades, especialmente las viruelas. Lo más curioso es que explicó esta dolencia como un castigo divino, por los vicios e idolatrías cometidos durante siglos por los nativos. Más adelante, cuando se refirió a los 2 millones de fallecidos, entre 1514 y 1542, en la zona de Castilla del Oro, insistió nuevamente que todo fue obra de Dios, como castigo “de las idolatrías y sodomía y bestiales vicios y horrendos y crueles sacrificios y culpas de los mismos indios”.<sup>57</sup>

Benavente, por su parte, especificó las plagas que acabaron con la población indígena en México, citando entre las primeras las epidemias, empezando por la de la viruela.<sup>58</sup> Las otras fueron las armas de fuego, el hambre, la presión de los estancieros y negros, las edificaciones, la esclavitud, el servicio en las minas y las divisiones internas.

Que quede claro, pues, que la primera causa del descenso de la población indígena, fue, con diferencia, las epidemias. Lo cual, no se olvide, fue una constante en la mayor parte de los grandes procesos expansivos de la Historia.<sup>59</sup> Las

57. *Ibidem.*

58. Toribio Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid, Dastin, 2001, pp. 69-70.

59. Por poner un ejemplo comparativo claro, existe unanimidad al pensar que el descenso drástico de la población africana en el siglo XIX no se debió a las guerras de conquista sino “a la expansión incontrolable de grandes epidemias”, como la peste bovina, el cólera, la viruela, etc. En



bacterias viajaron junto a los españoles que, sin ser conscientes, introdujeron un arma letal frente a las poblaciones sometidas. Estas enfermedades nuevas (influenza, viruela, gripe, sarampión, varicela, peste bubónica, etc.) se sumaron a otras endémicas que ya padecían ellos, como la sífilis, la tuberculosis o la disentería.<sup>60</sup>

Ya Diego Álvarez Chanca, médico que viajó junto a Colón en su segunda travesía descubridora, se percató de que las enfermedades afectaban más a los amerindios que a los europeos. No tardaron en aparecer pruebas evidentes de que estos sucumbían más masivamente ante un mismo agente morbífico. Efectivamente, éstas se cebaron con los nativos por dos motivos: uno, su aislamiento durante milenios, es decir, no tenían inmunidad alguna ante ellas.<sup>61</sup> Y otro, porque cuando les sobrevivieron, una detrás de otra, se encontraban subalimentados y vivían en pésimas condiciones de vida y de higiene.

Ya lo denunció el padre Las Casas, al señalar que las epidemias fueron más virulentas por el extenuante trabajo al que se vieron sometidos, por la escasez de alimentos y “por su desnudez”. Y en el siglo XX, otros muchos historiadores, como Tzvetan Todorov, afirmaron igualmente que los amerindios acentuaron su vulnerabilidad a los microbios debido a que

Catherine Coquery-Vidrovitch. “Evolución demográfica del África”..., pp. 665-666.

60. Noble David Cook. *La conquista biológica...*, p. 19.

61. Sobre todo porque muchas de las grandes enfermedades europeas, fueron transferidas por animales: viruela de las vacas, tuberculosis de los bueyes o malaria de las aves, y los amerindios tuvieron un menor contacto con rebaños de animales, dada su inexistencia. Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista...*, p. 69.



estaban agotados de trabajar, hambrientos y desmoralizados.<sup>62</sup> También antropólogos como Marvin Harris recalcaron que la capacidad de recuperación de los grupos afectados por epidemias ha estado siempre directamente relacionada con una dieta equilibrada y con un nivel suficiente de proteínas.

En Europa se cebaron en los más desfavorecidos, pues, cuando las plagas llegaban a ciudades populosas, perecían entre un tercio y la mitad de la población. Eso fue lo que ocurrió en el Viejo Mundo entre 1360 y 1460, o más de un siglo después en Venecia, donde perdieron la vida nada menos que 50,000 personas entre 1575 y 1577. También en América pasaron a mejor vida muchísimos colonos, víctimas de las citadas epidemias, sobre todo en los primeros años, debido a la falta de infraestructuras sanitarias y a la escasez de alimentos. No obstante, nadie se ha ocupado aún de cuantificar el número de españoles fallecidos por estas plagas y de ofrecer cifras comparativas con la mortalidad indígena.

Como se ha visto, en Europa el aspecto social de las epidemias fue bien conocido; los escasos avances médicos solamente alcanzaban a las clases privilegiadas. Sin embargo, en pocas ocasiones se ha aplicado estas mismas concepciones al caso de los amerindios. En el Nuevo Mundo, al igual que en Europa, los microbios se volvieron a cebar con los más desfavorecidos. De hecho, el padre Las Casas escribió que los sanos iban a trabajar a las minas mientras que los viejos y enfermos quedaban desamparados en los pueblos, por lo que “perecían todos de angustia y enfermedad sobre la rabiosa

62. Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América. El problema del otro*. México, Siglo XXI, 1999, p. 146.



hambre”.<sup>63</sup> Es conocido el dramático lamento de los indios de Chiametla, al acusar a los hispanos de servirse de ellos cuando estaban sanos y de abandonarlos a su suerte cuando enfermaron.

Por su parte, Antonio de Herrera fue más allá, al vincular directamente hambre y epidemias. De hecho, contó que, en 1539, los nativos de Popayán dejaron de sembrar la tierra para intentar echar a los españoles. A continuación, pasaron una gran hambruna que vino sucedida de una no menos rigurosa “pestilencia”. Y fue que en algunos casos quedó bien demostrada la relación entre miseria y enfermedad, como ocurrió con el tifus que se contagiaba a través de los piojos. Pero, es más, se dispone de algunos testimonios indígenas en los que se puede comprobar que también ellos vincularon las epidemias con la explotación laboral.<sup>64</sup>

Es cierto que su aislamiento secular aumentó la virulencia de las epidemias, pero lo fue también que la situación de desamparo, de desatención sanitaria y de carestía alimenticia acentuaron sus efectos. De alguna forma hubo, como escribió Massimo Livi Bacci, una “confiscación de energías” que provocó una reducción notable de su capacidad de

63. Mira Caballos. *Conquista y destrucción de las Indias...* Ob. Cit., p. 41.

64. Por ejemplo, los caciques del repartimiento de Pacamarca, en Huamanga, escribieron al virrey advirtiéndole que muchas de las muertes por enfermedades que habían padecido estaban provocadas por la excesiva tributación y la dureza de la mita. La mita fue una institución de origen inca, reorganizada por el virrey Francisco de Toledo a partir de 1574. Obligaba a los indios a trabajar en las minas una semana sí y dos no, durante un año, a cambio de un salario simbólico. Después, en teoría, había que esperar siete años para que el mismo aborigen pudiese ir de nuevo como mitayo a las minas. Sólo para las minas de Potosí hacía falta movilizar a 13.500 mitayos para que permanentemente estuviesen trabajando en ella 4.500 de ellos.



supervivencia. Además, los aborígenes no contaban con ningún tipo de infraestructura sanitaria, pues ni disponían de hospicios propios, ni sus familias tenían posibilidades de atenderlos y alimentarlos en casa. En amplias zonas de América era frecuente que a los enfermos les dejaran comida y bebida y los abandonaran a su suerte, “si lo comía bien, si no, que se muriese [...]”.

También debió influir la misma mentalidad de los vencedores y de los vencidos. Los primeros porque no movieron ni un ápice para evitar la propagación de estas enfermedades infecciosas, pensando que se trataba de un castigo divino por las idolatrías pasadas.<sup>65</sup> Atribuir estos azotes epidémicos a la providencia divina era verdaderamente funesto, pues dado que lo mandaba Dios, poco o nada se podía hacerse por evitarlo.

65. En ese sentido se refería Gonzalo Fernández de Oviedo a la despoblación de la isla de Cuba: “E así, casi se despobló la isla de Cuba, e acabose de destruir en se morir los indios, por las mismas causas que faltaron en esta isla Española, y porque la dolencia pestilencial de las viruelas que tengo dicho, fue universal en todas estas islas. Y así, los ha casi acabado Dios, por sus vicios y delitos e idolatrías”. No fue el único cronista que interpretó las epidemias como un castigo divino, pues tanto fray Toribio de Benavente, como fray Bernardino de Sahagún o fray Gerónimo de Mendieta interpretaron que era un castigo.

Los dos primeros entendieron que era un castigo contra los indios por su infidelidad, mientras que el tercero dice que en realidad fue enviado contra los españoles. Su opinión erra sin duda muy peculiar; dijo que los nativos no perdían nada porque para ellos la muerte significaba salir del drama de la esclavitud para unirse con sus seres celestiales. En cambio, para los españoles suponía un gran quebranto económico porque perdían los beneficios de la mano de obra y de los tributos. Era el justo castigo que Dios les enviaba por sus comportamientos poco piadosos. Citado en Esteban Mira Caballos. *Conquista y destrucción de las Indias...*, p. 42.



¿Habría disminuido la morbilidad si los españoles se hubiesen preocupado más por ellos? Probablemente, pues de hecho, años después en Nueva España, según fray Toribio de Benavente, en 1529, con motivo de la epidemia de sarampión, se prohibió a los mexicas bañarse con agua fría y se cuidó en alguna medida a los enfermos, y los índices de mortalidad descendieron sensiblemente.

Lo cierto fue que las epidemias fueron llegando en grandes oleadas, provocando un daño irreversible en las poblaciones indígenas. La mortalidad fue espantosa al igual que dos siglos después lo fue en Oceanía, muy a pesar de que ya se conocían los mecanismos de transmisión así como algunas vacunas, como la de la viruela.

La primera gran epidemia asoló la isla en 1493, aunque se discute si se trató de un brote de influenza suina<sup>66</sup> o de viruela.<sup>67</sup> Todo parece indicar que sus consecuencias fueron

66. Para el autor Guerra, fueron unas cerdas compradas por Colón en la isla Gomera las que provocaron la epidemia. Un tipo de gripe que se transmite del cerdo al ser humano y que provoca infecciones respiratorias severas que con frecuencia provocan la muerte. Francisco Guerra. “La epidemia americana de influenza en 1493”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, pp. 161-184. Se trata del mismo tipo de gripe, llamada española, provocada por el Virus A, que afectó a la Península Ibérica primero, y después, a Europa a partir de 1918. M. Cordero del Campillo. “Las grandes epidemias en la América Colonial”. *Archivos de Zootecnia* no. 500. Madrid, 2001, p. 603. También se ha sugerido la posibilidad de que no se trató de gripe porcina sino aviar, o al menos que las aves de corral que también viajaron junto a los españoles, contribuyeron a diseminar la enfermedad. Agustín Muñoz-Sanz “La gripe de Cristóbal Colón. Hipótesis sobre una catástrofe ecológica. *Enferm Infecc Microbiol Clin*, volumen 24, no. 5, 2006, p. 329.

67. Cook defendió, en cambio, que la epidemia fue de viruela, basándose entre otras cosas en un testimonio del propio Colón que la atribuyó a



muy virulentas, matando a algunos españoles y a varios miles de indios. Por desgracia, se desconocen las cifras exactas de mortalidad, aunque se estimó que en sólo cuatro años la isla perdió una cuarta parte de su población.<sup>68</sup> Entre 1496 y 1508 el declive, sin embargo, se ralentizó, pues fueron años en los que, debido a los graves problemas internos en la Factoría Colombina, se produjo una menor presión sobre el indígena.

Una de las epidemias más letales fue la de viruela que causó estragos en La Española desde 1518, luego pasó a las demás Antillas Mayores y, finalmente, de Cuba viajó a Nueva España, América Central y Perú. Según los propios cronistas, en la mayor parte de las provincias indianas murió más de

esta enfermedad. Noble David Cook. “¿Una primera epidemia”... pp. 49-64. Reeditado en Frank Moya Pons y Consuelo Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492...*, pp. 313-333. Y finalmente, Livi Bacci afirmó que no hubo epidemia y que la hecatombe se debió al trastorno que experimentaron las estructuras socio-económicas indígenas. Es más, este profesor italiano negó todas las epidemias anteriores a 1518. Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista...*, p. 144. También David Henige mantiene esta tesis de la inexistencia de epidemias con anterioridad a 1518. David Henige, David. “On the Contact Population of Hispaniola...”, p. 235. Esta última posición carece de verosimilitud, primero porque los cronistas sí aludieron a la existencia de epidemias lo mismo en 1493 que en años posteriores, como 1502 o 1507. Asimismo, en las primeras décadas los españoles eran demasiado pocos como para provocar semejante descenso de la población aborígen, sin ir acompañado de ciclos epidémicos.

68. Pese a la enorme mortandad que supuso esta epidemia –ya fuese de influenza o de viruela–, me parece excesiva la cifra de 50.000 muertos en 1494 que defienden algunos historiadores ya que eso implicaría la pérdida en tan sólo en un año de la mitad de la población total. Y ello teniendo en cuenta que los españoles eran muy pocos y habían entrado en contacto con una porción muy pequeña de la isla. Lynne Guitar. “Documentando el mito de la extinción de la cultura Taína”. *Kacike. Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*, 2002. En <http://www.kacike.org/Current.html>, p. 27.



la mitad de la población, pues, como uno de ellos escribió, “morían como chinches, a montones”. Sorprendentemente, los virus viajaban en ocasiones más rápidos que los propios conquistadores, preparando el camino de estos. De hecho, Huayna Cápac murió de viruelas varios años antes de la llegada de Francisco Pizarro, desencadenando una guerra civil por el control del incario, entre los hermanastros Huáscar y Atahualpa. La viruela mató a decenas de miles de indios en toda América. Según Remesal, con la irresistible sensación de ardor que las viruelas les provocaban, se bañaban en agua fría, y fallecían poco después.

El sarampión llegó a La Española en 1495, sumándose a los estragos provocados por la influenza. Poco a poco se fue difundiendo a las demás Antillas: a Panamá (1523); a México (1531), y de ahí a Guatemala, Honduras y Nicaragua.

La segunda de las causas de la disminución de la población aborigen fue el trabajo forzado al que la sometió el conquistador. Trabajaron hasta la extenuación como porteadores, los traslados indiscriminados como esclavos y su explotación en las minas. La política de reducir a los nativos a pueblos para poder utilizarlos mejor laboralmente acentuó el daño. Se trataba de auténticos campos de concentración donde se imponía un trabajo forzado, que destruía su estructura social y que facilitaba la propagación de las enfermedades.<sup>69</sup> Especialmente

69. Yves Bénot. “La destrucción de los indios del área Caribe”. En Marc Ferro. *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 55. Nicolás de Ovando ensayó ya estas reducciones que pusieron en práctica los Jerónimos a partir de 1518. Y aunque sus intenciones eran que vivieran en libertad en un desesperado intento por salvarlos de su extinción, la llegada de la viruela se cebó con ellos. Sobre las reducciones jeronimianas véase a Esteban Mira Caballos. “La primera utopía





lesivos fueron los traslados indiscriminados que sufrieron los indios. Alonso de Zuazo en una carta al señor de Chiebres, fechada en Santo Domingo en 1518, le decía lo siguiente:

“Como los dichos repartimientos se hicieron en junta general de todos los caciques e indios, los indios que eran de la provincia de Higüey hacían ir a Xaragua y a la Sabana que son lugares que distan de Higüey a pie cien leguas, y así por consiguiente en todos los otros lugares de manera que como muchos de estos indios estaban acostumbrados a los aires de su tierra y a beber aguas de jagüeyes, que así llaman las balsas de agua llovedizas, y otras aguas gruesas, mudábanlos a donde había aguas delgadas y de fuentes y ríos fríos, y lugares destemplados, y como andan desnudos hanse muerto casi infinito número de indios, dejados aparte los que han fallecido del muy inmenso trabajo y fatiga que les han dado, tratándoles mal”.<sup>70</sup>

El duro trabajo en los yacimientos mineros, con jornadas laborales interminables y con una alimentación escasa, hizo que éstos se convirtieran en verdaderos cementerios. En 1516, se decía de los que trabajaban en las minas<sup>71</sup> que de 100 no

americana: las reducciones de indios de los jerónimos en la Española (1517-1519)”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Hamburgo, no. 39. Hamburgo, 2002, pp. 9-35.

70. Esteban Mira Caballos. *Conquista y destrucción de las Indias...*, pp. 44-45.

71. He mantenido el concepto de minas que es el que aparece en la documentación. Sin embargo, en el caso de las explotaciones auríferas de las Antillas Mayores no eran exactamente minas de galerías sino placeres auríferos. Con bateas se iba cribando el oro depositado en los lechos de los ríos, o se cavaban algunas vetas superficiales.

volvían vivos 60 y, en ocasiones, de 300 no regresaban 30.<sup>72</sup> Éste era el dantesco panorama del trabajo minero en la isla en las primeras décadas de la colonización.

La tercera, el hambre que los mató directamente por inanición o indirectamente, al hacerlos más débiles frente a las enfermedades.

Muchos mineros ni siquiera se preocupaban de suministrar viandas a sus indios; otros sí que lo hacían, proporcionándoles cazabe y maíz, pues, sabían que eran parte fundamental en su dieta. Sin embargo, olvidaban que esos alimentos en época prehispánica eran completados con los aportes de la caza la pesca y la recolección. Esta carestía fue especialmente dramática en las primeras décadas por dos motivos: uno, porque los españoles se dedicaban a obtener metal precioso, despreocupándose de las actividades agropecuarias. Probablemente la mentalidad de la época contribuía a empujar a la élite a los trabajos mineros antes que a la explotación agropecuaria. Y otro, porque las estructuras agrarias quedaron paralizadas tras la irrupción de los olonizadores.

72. En una carta de los dominicos al cardenal Cisneros, fechada en 1515, le explicaban la penosa situación que sufrían en estas explotaciones auríferas señalándole: “Con los que traían en las minas se habían muy mal porque antes que fuese el día los sacaban a trabajar y los tenían cavando, rodeados de unas piedras muy grandes, lavando oro; y habiendo así trabajado hasta medio día sin comer y sin beber cosa alguna, les daban a comer grano, y su les daban de comer algún cazabe era tan poco que no era nada, y con el grano bebían agua llena de tierra y de lodo, y tornábanlos luego al trabajo hasta la noche oscura, sin alzar la cabeza al cielo. Y a la noche, dábanles a comer y a cenar lo mismo, y dormían en el suelo, y que a esta causa enfermaban muchos y morían [...]”. Citado en Esteban Mira Caballos. *Conquista y destrucción de las Indias*...pp. 44-45.



Como ha demostrado Massimo Livi Bacci mientras las sustracciones en Mesoamérica y el Área Andina se hicieron sobre los excedentes, en el área antillana se produjo sobre la subsistencia. No eran economías excedentarias, por lo que la ocupación de los agricultores en faenas mineras, y el consumo excesivo de los españoles, que ingerían cada uno, en promedio, el triple que los nativos, provocó una gran carestía de alimentos.<sup>73</sup> Sin duda, la ruptura de su frágil ecosistema rompió el equilibrio entre consumo y producción, con consecuencias no menos devastadoras que el drama bacteriano.

Para colmo, fue frecuente durante las primeras décadas del siglo XVI, que los naturales quemasen sus propios cultivos. Su idea era, precisamente, provocar la escasez para así conseguir que los extranjeros se marchasen de sus tierras. La resistencia se canalizó en muchas ocasiones a través de la estrategia de la tierra quemada, una vieja práctica usada desde la antigüedad y que los amerindios no desconocían.<sup>74</sup> En La Española está bien descrita la destrucción de los cultivos de yuca lo que, paradójicamente, según afirmó Mártir de Anglería, provocó la muerte por inanición de nada menos que 50.000 taínos.<sup>75</sup>

73. Massimo Livi Bacci. . “Las múltiples causas de la catástrofe: consideraciones teóricas y empíricas”. *Revista de Indias*, volumen LXIII, no. 227, pp. 35-38. Madrid, 2003.
74. La táctica de la tierra quemada, asolando todos los recursos para que no pudieran ser usados por el enemigo, lo practicaban asiduamente los galos contra los invasores romanos. Francisco Gracia Alonso. *Furor Barbari. Celtas y germanos contra Roma*. Madrid, Sello Editorial, 2011, p. 291.
75. No menos claros fueron los frailes dominicos en su carta al señor de Chiebres, fechada en Santo Domingo, el 4 de junio de 1516, en la que denunciaron que : “Viéndose los indios por estas maneras afligidos de los castellanos quasiéronlos echar de la isla y tomaron por medio no sembrar para comer porque, faltando los mantenimientos, ellos tuviesen



Claro está que esta escasez de alimentos, con la que querían ahuyentar a los españoles, los terminó afectando más a ellos porque aquéllos se comían la poca comida que estos obtenían. Y es que, según Las Casas, comía más “un tragón español en un día que diez indios en un mes”.

La cuarta, el dramático descenso de la tasa de natalidad entre los indios, aunque no fue uniforme en todo el continente. Hoy está claro que la extinción se produjo no solo por un aumento de la mortalidad causada por las epidemias, sino también por un descenso brusco de la tasa de natalidad. El descenso poblacional fue tan brutal porque las altísimas tasas de mortalidad no fueron contrarrestadas por una amplia natalidad. Y ¿a qué se debió esta crisis natalicia? Pues, al igual que en el caso de la mortalidad, también he de hablar aquí de una multicausalidad.

La propia guerra no sólo causó un incremento temporal de la mortalidad masculina sino también un aumento igualmente importante de la mortalidad infantil y un descenso de la tasa de natalidad. Se trató de una constante en todas las guerras. Cuando los varones son movilizados para la conflagración, siempre se producen una serie de daños colaterales: un descenso drástico de la natalidad, un progresivo incremento del envejecimiento poblacional y una interrupción en el crecimiento de la población.

Pero además, superada la fase bélica, se produjo un secuestro masivo de mujeres por parte de los vencedores,

por bien de se ir; pero los castellanos gastaron las labranza que ellos tenían para sí; comiendo y destruyendo, de forma que les fue forzado a los indios morir de hambre, de la cual murieron tantos que no había quien anduviese por los campos de hedor [...]. Citado por Esteban Mira Caballos. *Conquista y destrucción de las Indias...*, p. 46.



y la tasa de fecundidad de cualquier grupo humano está directamente relacionada con la disponibilidad de féminas en edad de procrear,<sup>76</sup> Y prueba de ello fue la aparición de una clase cada vez más pujante y numerosa de mestizos. Muchos españoles tenían en sus casas auténticos harenes, los más para servirse sexualmente de las mujeres y otros, simplemente como asistentes. En cualquier caso, se les impedía salir de la casa y las posibilidades de procrear con un hombre de su etnia eran casi nulas. Para colmo muchos varones pasaban toda la jornada en las minas por lo que no llegaban con fuerzas ni con ganas de mantener ningún tipo de relación con sus propias esposas.

Y la quinta, el propio “desgano vital” que terminó provocando depresiones y tendencias suicidas en muchos miembros de la sociedad aborigen. Con total seguridad, la destrucción de sus religiones contribuyó negativamente a esta desazón y de unos credos que estaban adaptados a sus condiciones y que disponían de dioses de características morales elevadas. Y es que cada religión crea a sus dioses, dependiendo de sus necesidades, y a los aborígenes se les quitó toda su cosmovisión cuando más falta les hacía.

Porque la religión, a nivel general, suaviza las tensiones pero, a nivel individual, como dijo Durkheim, “aquieta temores personales, infunde confianza y anima al individuo a seguir adelante.”<sup>77</sup> Los dioses se manifestaban en la guerra pero también en el amor, en las calamidades y en las tempestades. Las distintas religiones prehispánicas constituyeron el principal

76. Marvin Harris. *Caníbales y Reyes. Los Orígenes de las Culturas*. Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 60-61.

77. Citado. en Esteban Mira Caballos. *Conquista y destrucción...*, pp. 47-48.



vehículo de cohesión grupal por lo que, eliminando éstas, se aseguraba la desarticulación del universo indígena.

Es más, cuando veían que las epidemias afectaban mucho menos a los españoles, pensaban que su Dios los protegía, aumentando su desánimo. Y cuando se juntaban cientos de ellos infestados de viruelas, sin saber qué hacer, reforzaban su creencia de que el fin de su mundo había llegado. Todo ello contribuyó a esa actitud pasiva que muchos adoptaron, a perder la ilusión por la vida, a no tener hijos y, en casos extremos, incluso, a quitarse voluntariamente la vida. Los amerindios, como todos los pueblos primitivos, eran en general muy religiosos.

Cuando los aborígenes de la isla vieron quebrado su presente prefirieron incorporarse a un tiempo sagrado, equivalente a la eternidad. Así llegó a esa desgana vital; pereza por la vida y ganas de trascender a la eternidad, junto a sus antiguos dioses, a sus antepasados y a su mundo. Por ello, no querían tener hijos, a sabiendas de que vivirían en una indeseable situación de explotación laboral.<sup>78</sup> En 1516, los dominicos de Santo Domingo escribieron al señor de Chiebres, diciéndoles que, aunque todo animal buscaba la reproducción, los nativos mataban a sus hijos recién nacidos por no poder atenderlos, dada la explotación que sufrían.

En La Española hubo casos de suicidios y los aborígenes los hicieron de diversas formas, a saber: tomando jugo de yuca,<sup>79</sup> ingiriendo hierbas venenosas; inhalando el humo de

78. Tzvetan Todorov. *La Conquista de América...*p. 145.

79. La yuca es una planta de cuya raíz se elaboraba una harina que servía para hacer sus tortas de cazabe. En las Antillas Mayores la variedad de yuca que había era la amarga que debía ser previamente exprimida



las semillas de ají; arrojándose a precipicios; ahorcándose; o haciéndose matar por otros compañeros. En resumidas cuentas, envenenándose o lesionándose, pues de ambas formas, como decía Las Casas, “perecieron en la isla muchas gentes”. No menos claro fue Gonzalo Fernández de Oviedo cuando narró episodios de suicidios colectivos en La Española, pues, de 50 en 50 se convidaban a suicidarse “por no trabajar, ni servir”.<sup>80</sup>

En 1517, cuando los taínos de La Española supieron que se planeaba reducirlos a pueblos, muchos decidieron suicidarse, y según Lucas Vázquez de Ayllón, si no los sosegaron diciéndoles que no se haría, “todos o los más de ellos hicieran lo mismo”. Sin embargo, pese a estos testimonios, estas inmolaciones pudieron ser frecuentes pero seguramente no masivas. De acuerdo con Massimo Livi Bacci, probablemente eran decisiones más o menos individuales y puntuales.<sup>81</sup>

## El mito de su extinción

En los últimos años, una investigadora, la Dra. Lynne Guitar, ha defendido que la tesis de la extinción total de los

porque su jugo era mortal. Emiliano Tejera. *Palabras Indígenas de la Isla de Santo Domingo*, 2da, edición con adiciones hechas por su hijo Emilio Tejeda. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1951, pp,447-453.

80. Asimismo, contaba Mártir de Anglería, que un tal Madroño, natural de Albacete, trataba tan mal a sus haitianos que nada menos que 94 de ellos decidieron juntarse y suicidarse a la par que decían: ¿Para qué queremos vivir más tiempo en semejante esclavitud?, ¡Hay que irse ya a las moradas perpetuas de nuestros antepasados!. Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo...*, p. 376.

81. Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista...* Ob. Cit., p. 51.

taínos antillanos es un mito.<sup>82</sup> Como dijo esta autora, es cierto que pereció el 90% de la población autóctona, pero ese dato brutal escondió el hecho de que un 10% pudo sobrevivir. La isla tenía zonas montañosas de difícil acceso y los españoles controlaban tan solo las villas y sus entornos. Cuando el doctor Montaña afirmó, en 1548, que solo quedaban 500 naturales, hay que pensar que se refería solo a los que tenían controlados.

Efectivamente, otros datos confirmaron que había bastante más, pues en los ingenios de azúcar trabajaba un buen número de ellos, aunque la mayoría fueran esclavos comprados fuera de la isla.<sup>83</sup> Además, es plausible que los dueños de los ingenios mintiesen a la baja porque pretendían solicitar más licencias de esclavos negros, alegando precisamente la falta de naturales. También es seguro que otros muchos se debieron ausentar de sus territorios, escondiéndose en zonas escarpadas, como hizo el célebre cacique Enriquillo.

En 1555 una expedición española descubrió en el interior de la isla 4 poblados “llenos de indios” que nadie conocía. Es seguro que entre ellos había de todo, es decir: indios procedentes de las deportaciones de las Antillas Menores; indios de Yucatán apresados por los conquistadores españoles y canjeados por ganado equino, tasajo de res y cazabe; mulatos, zambos y mestizos. Pero no puedo descartar que alguno de ellos descendiese directamente de los primitivos taínos de la isla. Quince años después, exactamente en 1570, se pudo comprobar

82. Lynne Guitar. “Documentando el mito de la extinción de la cultura taína...”.

83. Genaro Rodríguez Morel. *Orígenes de la economía de plantación de La Española*. Santo Domingo, Editora Nacional, 2012, p. 318.





que había al menos dos poblados indígenas, aunque bien es cierto que apenas llegaban a 50 efectivos en cada uno de ellos.<sup>84</sup>

En 1578, nuevamente otra información desveló que seguía habiendo bastante amerindios en la isla. La mayoría eran oriundos de otras islas caribeñas, fruto de las armadas de rescate contra los Caribes, que se seguían practicando pese a que en teoría eran súbditos de la Corona de Castilla. Y tantos de ellos llegaron a haber en Santo Domingo, que el presidente de la Real Audiencia, el doctor Gregorio González de Cuenca, se planteó en 1578 erigir un pueblo a seis leguas –unos 33 kilómetros– de la ciudad de Santo Domingo.

El plan consistió en poblarlo con 200 de esos naturales, aculturados por doce indios de los antiguos y evangelizados por un fraile.<sup>85</sup> Se trataba de nuevo de una reducción, para facilitar su conversión y de paso protegerlos de los hispanos. Parece que la propuesta no llegó a ponerse en práctica pero el texto es indicativo de la presencia, en fechas muy avanzadas del siglo XVI, de varios cientos de ellos. También se citaron en ese mismo documento a unos indios llamados “de los antiguos”, que quizás tampoco eran tainos originarios de la isla, sino descendientes de otros amerindios foráneos, llegados varias décadas antes.

Y por último, en una carta redactada por la Real Audiencia de Santo Domingo, el 24 de abril de 1579, se mencionó que los negros y los indios de los ingenios se alzaban porque no se les

84. Massimo Livi Bacci. *Los estragos de la conquista...*, p. 40.

85. Carta del doctor Montemayor de Cuenca a Su Majestad, Santo Domingo 15 de febrero de 1578. AGI, Santo Domingo 51, R.1, no. 5. Transcrita en Genaro Rodríguez Morel. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1575-1578)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2015, pp. 260-269.



proporcionaba ropa y alimento, ni tampoco se les adoctrinaba en la fe.<sup>86</sup>

De los datos aportados en las líneas precedentes se desprende que en el último cuarto del siglo XVI permanecían contingentes de indígenas, aunque la mayoría o quizás todos, no fuesen originarios de la isla. Pero al margen de su presencia física, hay que tener en cuenta que su genética quedó incrustada entre la población mestiza, pues muchos españoles procrearon con las indígenas. Precisamente, estos amancebamientos provocaron una sustracción de mujeres a las comunidades indígenas, de ahí que en el Repartimiento de 1514 hubiese más naturales de sexo masculino. Pero al tiempo que suponía un freno más para la recuperación de la población aborigen perpetuaba su genética a través del mestizo, y desde estos al actual hombre dominicano.

También se debe considerar la herencia cultural que legaron. A la par que se produjo una castellanización paulatina de los amerindios también se produjo el efecto contrario, es decir, la “indianización” del español, también llamada “aculturación a la inversa”.<sup>87</sup> Palabras en castellano como búcaro, canoa, hamaca, maíz, cacique, caoba, ceiba, iguana, ají, tiburón, etc. Lo más usual fue la aceptación de algunos rasgos de la cultura de los conquistados.

Tardaron muy poco en aceptar su gastronomía, evidentemente debido a una cuestión práctica de mera

86. Genaro Rodríguez Morel. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1578-1605)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2016, p. 42.

87. Véase sobre el particular a Esteban Mira Caballos. “Aculturación a la inversa: la indianización de los conquistadores”. En *Hombres de a pie y de a caballo*. New York, IDEA, 2013, pp. 97-115.



supervivencia. Cuando llegaron los europeos se empeñaron infructuosamente en cultivar la trilogía mediterránea, con la intención de mantener su alimentación tradicional. Dado su fracaso, los españoles debieron transformar aceleradamente su dieta. Consumían productos de la tierra, sobre todo tortas de cazabe, maíz, ajos y, cuando podían, tomates, calabazas, pimientos y frutas tropicales. La dieta se completaba con carne de ternera o de cerdo que abundaba en las Indias. Y ello porque, pocos años después de la llegada de los hispanos, el ganado cimarrón se reprodujo sin control, tanto que la carne no adquiría precio y, en la mayor parte de los casos, se sacrificaban decenas de miles de cabezas de ganado vacuno sólo para extraerle el cuero con destino a la exportación. En cuanto al aceite de oliva, se vieron obligados a sustituirlo por la grasa animal –sebo– que, incluso, comercializaban en pipas.

En un plazo verdaderamente pequeño, la gastronomía tradicional indígena, además de la carne de los animales traídos por los europeos, se convirtieron en la base del sustento de los hispanos. Ya Marvin Harris, demostró hace algunos años, la gran capacidad de los humanos para comer todo aquello que le resultara práctico, por encima de cuestiones genéticas o culturales.<sup>88</sup> Y efectivamente, así ocurrió en la Conquista; a falta de los alimentos propios de la dieta mediterránea, las huestes se dedicaron a robar la comida a los indígenas para llenar sus voraces estómagos.

Se encuentran infinidad de elementos y rasgos de la cultura material y espiritual amerindia en la cultura de los conquistadores. Para empezar, habría que destacar el enorme aporte de vocablos indígenas que aparecieron en la lengua de los conquistadores,

88. Mervin Harris. *Bueno para comer...*, pp. 11-13.



así como la conservación de los nombres propios para designar accidentes geográficos, ríos, etc.

También la canoa se convirtió en un medio no solo de transporte sino también de uso cotidiano en la defensa naval, pues, como afirmó Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, eran más eficaces en aquellas aguas que los propios navíos europeos.<sup>89</sup> Estas pequeñas embarcaciones fueron frecuentemente utilizadas por los castellanos tanto como medio de transporte como para acciones bélicas.

Asimismo, las típicas hamacas indígenas fueron plenamente asimiladas por los conquistadores prolongándose su uso hasta nuestros días. Además de ser más prácticas para un clima caluroso como era el antillano, su aceptación estuvo directamente influida por su menor costo con respecto a las camas. Y la aceptación fue tal, que en la armada de Pedrarias, aprestada en 1513, se embarcaron hamacas fabricadas ya en España.<sup>90</sup>

Bien aceptado fue también el bohío o casa pajiza indígena pues, como muy bien afirmó Roberto Cassá, el actual bohío criollo no es otra cosa que una reproducción de la vivienda de los caciques indígenas.<sup>91</sup>

## Conclusión

A modo de conclusión quiero dejar claros varios aspectos, empezando por el problema de la demografía indígena que, de

89. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós. *Los indios de las Antillas*. Madrid, Editorial Mapfre, 2002, p. 309.

90. Carmen Mena García. *Sevilla y las flotas de Indias. La gran armada de Castilla del Oro (1513-1514)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, p. 47.

91. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós. *Los indios de las Antillas...*, p. 309.



no ocurrir algún hallazgo arqueológico o documental, es al día de hoy irresoluble. Pero igual de cierto es que las cifras hay que moderarlas a la baja, por el escaso nivel de desarrollo de los taínos antillanos. Es imposible alcanzar una cifra exacta pero, en cambio, sí que se puede consensuar una cifra aproximada, estableciendo densidades acordes con los distintos grados de desarrollo de cada una de las zonas de la isla.

Y precisamente, usando este sistema de densidades en áreas agrícolas y recolectoras, he calculado una cifra para la isla en 1492 de 136,384 habitantes, con una densidad media global de 1.79 hab/km<sup>2</sup>. Esos cálculos pueden ser muy discutibles, tanto como los que han planteado otros historiadores, pero espero que al menos sirvan para replantear el debate y revisar a la baja las altas cifras que, por influencia de los cronistas, se han barajado.

La principal causa de la extinción fue sin duda la epidemiológica, ya que su altísima mortalidad se convirtió en catastrófica cuando comenzaron a llegar las plagas europeas para los que no poseían ningún tipo de inmunidad. Ahora bien, las epidemias no explican por sí solas la desaparición de toda una civilización. Fue esta mortalidad catastrófica, asociada a una bajísima fecundidad, debido al régimen laboral impuesto, a la destrucción de su religión y en definitiva al “desgano vital” de los propios taínos, lo que los situó al borde de la extinción.

Pese a su desaparición como civilización, la genética taína permaneció integrada en el hombre dominicano, que es el resultado de tres aportes: el amerindio, el africano y el europeo. Hubo muchísimos mestizos pero también zambos, hijos de negro e indio que en Santo Domingo se llamaban alcatraces.

Y finalmente, también los aborígenes taínos dejaron infinidad de rasgos culturales que quedaron integrados en la cultura europea dominante. Hubo trasvases mutuos, pues igual que



asumieron el castellano como lengua vehicular, los europeos terminaron aceptando costumbres y rasgos culturales indígenas y africanos. La cultura dominicana es una simbiosis de aportes amerindios y europeos con otros africanos, lo que se manifiesta en la música, la danza, la religión, los hábitos alimenticios, los nombres topográficos, la cultura, etcétera.

## Bibliografía

Anderson-Córdova, Karen Frances. “Demografía aborigen en las Antillas”. En *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz (Editores). Santo Domingo, Editora Búho, 2013, (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

Anglería, Pedro Mártir. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid, Polifemo, 1989.

Arranz Márquez, Luis. *Emigración española a Indias. Poblamiento y despoblación antillanos*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1979.

Arranz Marquez, Luis. *Repartimientos y Encomiendas en la Isla Española. (El Repartimiento de Alburquerque de 1514)*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1991.

Benavente, Toribio. *Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid, Dastin, 2001.

Bénot, Yves. “La destrucción de los indios del área Caribe”. En *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: Del Exterminio al Arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

Benzoni, Girolamo. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid, Alianza Editorial, 1989.



Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. *Los indios de las Antillas*. Madrid, Editorial Mapfre, 2002.

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto *Historia Social y Económica de la República Dominicana*, tomo I. Santo Domingo, Editora Alfa& Omega, 2003.

Colón, Cristóbal. *Textos y Documentos Completos*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Cook, Noble David. “¿Una primera epidemia americana de viruela en 1493?”. *Revista de Indias*, volumen LXIII, no 227. Madrid, 2003.

Cook, Noble David. *La conquista biológica. Las enfermedades en el Nuevo Mundo*. Madrid, Siglo XXI, 2005.

Cook, Noble David. “Las enfermedades y la despoblación de La Española, 1492-1518”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Editores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

Cook, Sherburne F. y Borah, Woodrow. “La población aborigen de La Española”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Editores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013 (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

Coquery-Vidrovitch, Catherine. “Evolución demográfica del África colonial”. En *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del Exterminio al Arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

Cordero del Campillo, M. “Las grandes epidemias en la América Colonial”. *Archivos de Zootecnia* 500, 2001.



Denevan, William M. "The Native Population off Amazonia in 1492 Reconsidered". *Revista de Indias*, volume LXIII, no. 227. Madrid, 2003.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*, tomo I. Madrid, Atlas, 1992.

Ferro, Marc. *Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

Guerra, Francisco. "La epidemia americana de influenza en 1493". En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Editores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

Gracia Alonso, Francisco. *Furor Barbari. Celtas y germanos contra Roma*. Madrid, Sello Editorial, 2011.

Guitar, Lynne. "Documentando el mito de la extinción de la cultura Taína". En <http://www.kacike.org/Current.html>,

Harris, Marvin. *Caníbales y Reyes. Los Orígenes de las Culturas*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Harris, Marvin. *Bueno para comer*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Henige, David. "On the Contact Population of Hispaniola: History as Higher Mathematics". *Hispanic American Historical Review*, volume LVIII, 1978. Reproducido en castellano en Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Editores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho. 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, tomo I. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.





Las Casas, Bartolomé de. *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

Lee Marks, Richard. *Hernán Cortés. El gran aventurero que cambió el destino del México azteca*. Barcelona, Vergara, 2005.

Livi Bacci, Massimo. “Las múltiples causas de la catástrofe: consideraciones teóricas y empíricas”. *Revista de Indias*, volumen LXIII, no. 227. Madrid, 2003.

Livi Bacci, Massimo. *Los estragos de la conquista. Quebranto y declive de los indios de América*. Barcelona, Crítica, 2006.

Livi Bacci, Massimo. “De regreso a La Española: reevaluando una catástrofe demográfica”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Editores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

Marte, Roberto. (Compilador). *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1981.

Mártir de Anglería, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid, Polifemo, 1989.

Mena García, Carmen. *Sevilla y las Flotas de Indias. La Gran Armada de Castilla del Oro (1513-1514)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

Mira Caballos, Esteban. *El Indio Antillano: Repartimiento, Encomienda y Esclavitud (1492-1542)*. Sevilla, Muñoz Mora-Editores Extremeños, 1997.

Mira Caballos, Esteban. *Indios y mestizos en la España del siglo XVI*. Madrid, Iberoamericana, 2000.

Mira Caballos Esteban. “La primera utopía americana: las reducciones de indios de los jerónimos en La Española (1517-



1519)”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. Hamburgo, no. 39. Hamburgo, 2002.

Mira Caballos, Esteban. *Conquista y destrucción de las Indias (1492-1573)*. Sevilla, Muñoz Moya, 2009.

Mira Caballos, Esteban. “Aculturación a la inversa: la indianización de los conquistadores”. En *Hombres de a pie y de a Caballo*. New York, IDEA, 2013.

Mira Caballos, Esteban. *La gran armada colonizadora de Nicolás de Ovando, 1501-1502*. Santo Domingo, Editora Búho, 2014. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CXXI).

Mira Caballos, Esteban. “Introducción Geográfica”. En Genaro Rodríguez Morel. (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Aspectos metodológicos, culturas aborígenes, conquista y proceso histórico del siglo XVI*. Tomo I. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, (Academia Dominicana de la Historia, volumen CV).

Moya Pons, Frank. “Datos para el Estudio de la Demografía Aborigen en Santo Domingo”. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, volumen 5, no. 6. Santo Domingo, 1976

Moya Pons, Frank y Rosario Flores Paz (Editores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

Muñoz-Sanz, Agustín. “La gripe de Cristóbal Colón. Hipótesis sobre una catástrofe ecológica”. *Enferm Infecc Microbiol Clin*, volumen 24, no. 5, 2006.

Ndiaye, Pap. “El exterminio de los indios de América del Norte”. En Marc Ferro. *El libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.



Rodríguez Morel, Genaro. “Desarrollo económico y cambio demográfico en La Española. Siglos XVI-XVII”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, no. 117. Santo Domingo, 2007.

Rodríguez Morel, Genaro. *Orígenes de la economía de plantación de La Española*. Santo Domingo, Editora Nacional, 2012.

Rodríguez Morel, Genaro (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Aspectos metodológicos, culturas aborígenes, conquista y proceso histórico del siglo XVI*. Tomo I, Santo Domingo, Editora Búho, 2013 (Academia Dominicana de la Historia, volumen CV).

Rodríguez Morel, Genaro. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1575-1578)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2015, pp. 260-269.

Rodríguez Morel, Genaro. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1578-1605)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2016.

Rojas, José Luis de. “Tenochtitlán”, En *Itinerario de Hernán Cortés. Catálogo de la Exposición*. Madrid, Canal Isabel II, 2015.

Rosenblat, Ángel. *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*. Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1945.

Rosenblat, Ángel. *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos*. México, El Colegio de México, 1976.

Rosenblat, Ángel. “La población Americana en 1492. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Editores). *Los taínos en 1492, El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).



Tejera, Emiliano. *Palabras Indígenas de la Isla de Santo Domingo*, 2ed. edición con adiciones hechas por su hijo Emilio Tejera. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora del Caribe, 1951.

Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América. El problema del otro*. México, Siglo XXI, 1999.

Veloz Maggiolo, Marcio. “Las sociedades arcaicas de la isla de Santo Domingo”. En Genaro Rodríguez Morel. (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Aspectos metodológicos culturas aborígenes, conquista y proceso histórico del siglo XVI*. Tomo I. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CV).

Veloz Maggiolo, Marcio. “Los taínos y otras culturas neolíticas”. En Genaro Rodríguez Morel. (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Aspectos metodológicos, culturas aborígenes, conquista y proceso histórico del siglo XVI*. Tomo I. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CV).

Zambardino, Rudolph A. “Crítica a La población de La Española al contacto con los europeos: la historia como altas matemáticas de David Henige”. En Frank Moya Pons y Rosario Flores Paz. (Coordinadores). *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CIII).

